



Brújula
Volume 16 • 2023

Travesía Crítica

*La España vacía:
Un acercamiento sobre la literatura rural española
desde Miguel Delibes*

Juan García-Cardona*
University of California, Davis

Gómez Trueba, Teresa. *La alargada sombra de Delibes sobre la España vacía:
de la novela rural al neorruralismo del siglo XXI.*
Cátedra Miguel Delibes, 2022, 200 pp.

Gracias a factores como la publicación sobre la España vacía de Sergio del Molino en 2016, la multitudinaria manifestación por la España vaciada en 2019 o la atención mediática que ha recibido en los últimos años, la despoblación de los pueblos del interior de España ha sido un tema candente tanto en la actualidad cotidiana como en la académica. Desde el campo de la Economía, de la Geografía,

* © Juan García-Cardona 2023. Used with permission.

de la Antropología o de las Ciencias Políticas, se han publicado numerosos artículos que tratan de explicar las causas del fenómeno y de proponer soluciones. Recientemente, el campo de la literatura ha empezado a prestar atención a una serie de escritores que sitúan sus historias en la España vacía, y que están alcanzando un gran éxito editorial. Es el caso de Santiago Lorenzo, Olga Merino o Sara Mesa. Sus novelas están protagonizadas por personajes neorrurales, que deciden escapar de lo urbano en una huida hacia la felicidad en el mundo rural. Todos ellos tienen, además, un factor común: presentan ecos delibesianos en la conformación de sus historias. El monográfico de Gómez Trueba es pionero en el estudio de la literatura sobre la España vacía, de corte neorrural, y asienta por fin lo literario como un punto de vista académico legítimo en el estudio de la despoblación.

El monográfico se compone de tres bloques temáticos. Comienza con una introducción de la propia Gómez Trueba sobre la novela neorrural actual, donde indaga en los orígenes, explora autores de esta corriente y expone la tesis del libro. El primer bloque incluye cuatro capítulos, y en él se examinan distintos aspectos de la producción delibesiana. El segundo bloque contiene capítulos que analizan autores que han cultivado el género literario neorrural y que han obtenido un gran éxito tanto en la crítica como en las ventas. Entre ellos destacan las novelas de Santiago Lorenzo, Sara Mesa, Olga Merino, Cristina Sánchez-Andrade y la película *O que arde* de Oliver Laxe. Por último, el tercer bloque consta de tres contribuciones de escritoras como Pilar Adón, Pilar Fraile y Enrique Llamas, conocidas por cultivar la literatura rural.

En el primer capítulo, Gómez-Trueba comienza con una comparación entre Miguel Delibes y Jesús Carrasco, este último señalado como uno de los padres de la corriente neorrural actual. Aprovecha también para señalar algunos de los autores que han cultivado esta literatura, como Lara Moreno, Alberto Olmos o Ángel Vallecillo, además de todos los mencionados anteriormente y que son analizados con mayor profundidad a lo largo del monográfico. Una de las

diferencias primordiales entre la obra de Delibes y la actual es que el neorruralismo relata un éxodo a la inversa: de la ciudad al pueblo, en vez del éxodo rural propio del siglo XX. No obstante, esta vuelta al campo no se hace en los mismos términos en los que se dejó: “no me resisto tampoco a señalar las profundas y obvias diferencias que existen entre vivir en el campo de lo que con su esfuerzo extraían de la tierra y la propia naturaleza nuestros abuelos e instalarse en una confortable urbanización de chalets adosados, levantada en lo que antaño fuera un terreno baldío y despoblado” (13). En cualquier caso, esta vuelta a lo rural no es placentera, pues el urbanita se enfrenta a una sociedad a veces hostil e infranqueable, e intenta imponer su modo de vida. En definitiva, estas novelas no narran una vuelta idílica, sino más bien una pérdida de la naturaleza en términos delibesianos y la incapacidad de adaptarse al espacio rural.

El primer bloque, que recibe el título “Del campo a la ciudad: Miguel Delibes y la novela rural”, pone el foco en la obra de Delibes. Buckley dedica el primer capítulo al fenómeno editorial que supuso *La España vacía* de Sergio del Molino, y explora el título a través de las reminiscencias de Miguel Delibes. Escudero Bustio estudia el retrato de la despoblación en varias novelas de Delibes: *El camino* (1950), *Diario de un cazador* (1955), *Las ratas* (1962), *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964) y *El disputado voto del señor Cayo* (1978); alcanza la siguiente conclusión: “frente a la inmediatez y al pragmatismo de nuestro mundo urbano, existe una visión más calmada, más espiritual, más cercana a conectar con la naturaleza que nos rodea” (42). Urdiales Yuste resume sus investigaciones con respecto al lenguaje rural en la obra de Delibes, para las que realiza un amplio trabajo de campo —pregunta varios centenares de voces en zonas vallisoletanas—, e incluso escribe al propio Delibes. Gracias a estos trabajos, el autor ha podido confeccionar un diccionario que recoge hasta 300 palabras rurales del escritor que no aparecen en el DRAE. Para finalizar el bloque, Cárdenas Hernández, a diferencia del capítulo anterior, examina el silencio en la producción delibesiana y

concluye que “nos presenta la otredad de la pobreza, a los hombres y mujeres que carecen de voz, porque para la sociedad son invisibles” (63).

El segundo bloque, titulado “De la ciudad al campo: neorruralismo en la novela del siglo XXI”, se centra en los autores neorrurales cuyas novelas han recibido atención crítica y lectora en los últimos años. Calvo Carilla comienza el capítulo con una relación del movimiento neorrural con el movimiento de la España vacía (o vaciada), y señala a una “hornada de escritores jóvenes vinculados a pequeñas editoriales” (70). Divide la tendencia neorruralista en cuatro modalidades: la visión neorregeneracionista, el neorruralismo como espacio de reflexión y autoconocimiento, la novela idilio y el neorruralismo como distopía, y aporta ejemplos para cada una de estas divisiones. De la Varga Llamazares realiza una pertinente comparación entre *Las ratas* (1962) de Delibes y *Los asquerosos* (2018) de Santiago Lorenzo, basada en distintos aspectos como la trama o el lenguaje empleado, para concluir que, a pesar de estar en una posición alejada al compromiso de Delibes, *Los asquerosos* es deudora de la obra del vallisoletano. Moyano Arellano reflexiona sobre la hornada literaria neorrural que viene proclamando el monográfico: escritores nacidos entre 1970 y 1980, urbanitas, y que “no han conocido el pueblo más que esporádicamente” (99). Este capítulo reflexiona sobre el compromiso por parte de los autores que cultivan esta temática real, ¿es auténtico o mero aderezo estético? Díez Cobo se centra en Sánchez-Andrade y Oliver Laxe, y en sus obras literarias y cinematográficas respectivamente, como “óptimos representantes de la reterritorialización de este espacio a través de la palabra y la imagen” (123), y las sitúa en el amplio legado de Miguel Delibes. Por último, Crespo Vila analiza *Un amor* (2020) de Sara Mesa y *La forastera* (2020) de Olga Merino, novelas que presentan una cercanía notable desde el planteamiento original. Las protagonistas de ambas obras se encuentran con un medio hostil, pero cuya miseria es distinta de la que se encuentra en las novelas de Delibes. “El campo (...) se vuelve, en la propuesta de estas dos narradoras,

signo de la soledad, de la precariedad, pero también de la capacidad de resistencia que caracteriza y ampara a las protagonistas de estas dos novelas” (151).

El tercer y último bloque, “El testimonio de los creadores” abre con una contribución de Pilar Adón, autora de éxitos como *Las efímeras* (2015) o la reciente *De bestias y aves* (2022). En ella repasa su trayectoria literaria y su relación con la naturaleza, en un viaje personal por su faceta de escritora que parece servir de desahogo para Adón. Pilar Fraile, autora de *Las ventajas de la vida en el campo* (2018) y *Días de euforia* (2020), realiza un estudio de corte académico sobre la obra de Delibes. Solo en los últimos compases, desafortunadamente, leemos a la escritora mencionar su propia obra al hablar de lo rural en las dos novelas antes mencionadas. Por último, Enrique Llamas, autor de *Los Caín* (2018) y recientemente *Lo nuestro* (2023), dedica el capítulo a la figura de Delibes al poderoso legado que deja a las generaciones actuales. En este último bloque, que habla de creadores en su título, solo llegamos a escuchar la voz real de Pilar Adón. El lector echa en falta que, después de excelentes contribuciones académicas basadas en la revisión de bibliografía, esta última sección se enfocara más bien en la vertiente creativa y la interacción con el tema de la ruralidad de estos autores. Sus novelas sirven como objeto de estudio en la corriente a la que se dedica este monográfico, y se desaprovecha esa oportunidad que sí toma Pilar Adón de relatar experiencias con el género a partir de su propia producción.

Para concluir, *La alargada sombra de Delibes sobre la España vacía* es un estudio excepcional y pionero sobre la literatura rural enmarcada en el fenómeno de despoblación actual, de corte neorrural, y que aspira a situar el debate en una posición central en el ámbito académico. En él se propone una forma de analizar estas obras en consonancia con la tradición literaria del siglo XX, pues Miguel Delibes es el referente en este aspecto; en cada uno de los autores se detectan los ecos del autor vallisoletano. En este sentido, y aunque el monográfico surja en primera instancia con la intención de homenajear a Delibes, se inserta de lleno en

los estudios literarios sobre la España vacía y será sin duda una de las principales referencias para todos aquellos que deseen continuar dicha corriente.